

Didáctica Geográfica, 3.<sup>a</sup> época  
9, pp. 7-10  
ISSN: 0210-492-X  
DL: MU 288-1977  
Editado en 2007

## PRESENTACIÓN

La geografía como materia educativa ha ido evolucionando según las necesidades de la cultura hegemónica. Primero fueron los estudios cartográficos y después las exploraciones de tierras coloniales las que proporcionaron conocimientos sobre territorios que explotaban los europeos. Más tarde se trató de fomentar un sentimiento patriótico sobre un territorio (la nación, con o sin Estado) así como describir el planeta en una aparente armonía (las regiones) y se apuntaban factores sobre la organización espacial (funciones urbanas)

Sin embargo, la geografía educativa también puede servir a los intereses de una formación básica ciudadana según lo expuesto en la Declaración Universal de 1948. Cabe entonces preguntarse cuáles son las razones que nos llevan a postular tal relación entre una materia educativa centenaria y las necesidades de las personas que conviven en un planeta diverso y desigual. ¿Por qué la didáctica de la geografía se preocupa por impulsar un monográfico como éste? ¿Qué pueden aportar las disciplinas científicas a la formación ciudadana? ¿Por qué hemos querido relacionar espacio geográfico y ciudadanía través de una propuesta educativa? ¿Qué aporta la geografía como materia escolar?

En primer lugar por la propia tradición analítica de esta ciencia respecto a su manera de conocer críticamente las relaciones entre sociedades y territorios. A lo largo del siglo XX las percepciones individuales y colectivas de lugares, las preocupaciones por las desigualdades sociales, las diferencias de género en el acceso a bienes y servicios, la organización del espacio público han sido, entre otros motivos, objeto de análisis geográfico, que ha abierto nuevas miradas y conceptos a una explicación del territorio.

En segundo lugar por su reflexión acerca de la identidad de las personas en relación con los medios en que viven. No sólo la sensibilidad hacia el patrimonio cultural, sino también hacia el ecológico, mutable y en riesgo de sufrir una importante crisis ambiental.

En tercer lugar por la capacidad de relacionar los problemas locales y universales en un momento que se define como la era de la globalización. Las desigualdades crecientes a nivel planetario se ponen de relieve en los informes de las instituciones de la ONU, mientras que los estudios locales descubren guetos y marginaciones en áreas metropolitanas.

En el artículo introductorio hemos tratado de definir los conceptos con el mayor rigor posible, para que puedan ser útiles en la definición de los problemas ciudadanos del siglo XXI. Entendemos que de esta manera abrimos las puertas a una relación entre la sociedad educativa (básicamente escolar) y los problemas y aspiraciones diversas que sufren y desean las personas que se transforman en ciudadanas de una sociedad regulada por normas legales. Por eso hemos querido subrayar las diferencias que existen entre espacio individual, colectivo y público, en tanto que son dimensiones humanas que pugnan en la ordenación del territorio.

Es evidente que la definición de ciudadanía no se puede realizar sólo desde una perspectiva disciplinar. Por eso hemos invitado a colectivos educativos (Atlántida en las personas de Florencio Luengo y Antonio Bolívar, Entrepobles y MRP Gonçal Anaya a través de José Antón) para conocer sus modelos de ciudadanía y sus propuestas educativas. Pero no podíamos despreciar el trabajo de la propia geografía, para lo cual hemos solicitado opiniones y argumentos a colegas portugueses (Sergio Claudino) y colombianos (Grupo Geopaideia: Amanda Rodríguez et al.) para que podamos contrastar argumentos y valorar las coincidencias.

Igualmente nos ha parecido de gran interés la propuesta del profesor Fabián Araya de Chile, donde relaciona geografía y ciudadanía con el desarrollo sostenible, así como también la reflexión geopolítica realizada por la profesora M<sup>a</sup> Luisa Amorim nos relata la influencia de las escalas geográficas y la concepción simbólica de lo urbano desde Brasil.

Ello nos ha puesto de relieve que estos dos conceptos son investigados y aplicados didácticamente a través de los filtros de las intenciones educativas de los gobiernos respectivos. Por eso en la segunda parte de este monográfico hemos querido conocer qué esperan las instituciones y colectivos de profesores desde diversos países iberoamericanos. Así hemos pedido comentarios desde Argentina (Luisa

D'Angelo), Colombia (Geopaideia, Nubia Moreno, Alexander Cely), Portugal (H. Cachinho y João Reis) y Venezuela (J. Armando). La revisión que hace Joan Pagés de la Universidad de Barcelona sobre su incidencia en España nos permitirá conocer la relevancia que se le concede a este tema en la innovación didáctica española. Como se señala en uno de los artículos mencionados, el primer problema consiste en resolver la situación de incorporación de una niños, adolescentes y jóvenes al sistema educativo escolar. En éste se procura desarrollar una educación ciudadana con unos principios comunes y básicos, que no siempre respetan las sensibilidades individuales y crean frustración y resentimiento respecto a las normas sociales. Sin embargo, seguimos pensando que educar para la diversidad humana en una sociedad regida por normas civiles emanadas del poder público es posible. La geografía puede contribuir a esta posibilidad.

En numerosas ocasiones las alternativas educativas se convierten en expresión de buenas voluntades, críticas intelectuales y programas de deseos incumplidos. Por eso es preciso saber hasta dónde podemos llegar en estos momentos. En la tercera parte de este monográfico y en la sección de crónicas y reseñas hemos querido dar muestra de trabajos prácticos y experiencias que nos pueden ayudar en el momento de articular una alternativa pedagógica.

Tanto desde la geografía institucional (crónica de la profesora Leonor de la Puente), que nos se nos informa de las posibilidades de educar en ciudadanía desde concepciones y argumentos plurales, como desde el relato de las experiencias educativas en curso (artículo de Francisco García y Nicolás de Alba) con los niños más pequeños como protagonistas podemos entender que esta posibilidad es real. Una tarea que los colegas colombianos de Geopaideia prorrogan no sólo a alumnos de mayor edad, sino también a la propia formación de maestros. Igualmente Beatriz Ceballos nos muestra la experiencia práctica de trabajar en un liceo venezolano, con lo cual disponemos de evidencias empíricas que nos indican que es posible llevar adelante una educación ciudadana desde la geografía. Cualquier innovación educativa necesita de recursos y técnicas que apoyen las propuestas teóricas; en este sentido Cristina Gómez nos da cuenta de las experiencias realizadas a través de la página web de la AGE, que se completa con la reseña realizada por María Rosario Piñeiro sobre las mismas herramientas cartográficas.

Una educación en un medio urbano con un componente político, pues como no podía ser de otra manera la *urbs* y la *polis* convergen en la sociedad cívica. Por eso las dos experiencias de educación ciudadana que se relatan en la reseña genérica

de ciudadanía y geografía muestran dos experiencias críticas de cómo afrontar la lectura del medio urbano con una mirada geográfica reflexiva, un mirar que va más allá de las lentes gremiales y se proyecta desde los sentimientos y emociones de los ciudadanos.

X. M. SOUTO